

De actualidad



Biografía y biología

A un lector atento que en son de reproche nos echa en cara nuestras constantes referencias, desde hace algún tiempo sobre todo, a la historia política española contemporánea y echa de menos en estos nuestros comentarios a la historia—que es la vida pública del espíritu—de hoy algo de doctrina científica, o vamos al decir, de economía política y jurisprudencia y todo lo que se ha dado en llamar sociología, le diremos que no creemos en más sociología que en la historia misma. Y si quiere le llamaremos a ésta, a la historia, sociografía.

¿Sociografía? ¿Y por qué? Pues para indicar que va de ella a la que se llama sociología, la misma diferencia que de la biografía a la biología. Una biografía entra en la historia—¿cómo que entra?, la historia misma no es más que la biografía del espíritu humano—mientras que la biología no estudia sino la naturaleza. Y el que quiera conocer a Alejandro, a César, a San Pablo, a San Francisco de Asís, al Dante, a Spinoza, a Kant, a Bismarck, pedirá una biografía, pero no una biología de ellos. Ni sabemos bien qué pueda ser una biología de Bismarck, por ejemplo.

Uno de nuestros políticos—y el más avisado acaso de todos ellos—escribió siendo joven y cuando hacía estragos el llamado positivismo—sobre todo el italiano y para los españoles bolonio—un pequeño tratado de biología de los partidos políticos. Con las fórmulas, ¡claro está!, entonces más en boga. Pero lo que nos hace más falta conocer en su biografía, la biografía de los partidos políticos.

Una de las causas de la relativa esterilidad del socialismo político de tradición marxista es que, engolfado en fórmulas biológicas del desarrollo

económico de los pueblos, ha olvidado la biografía de estos. Y de aquí que los partidos socialistas no se hayan preocupado de entroncar con la tradición nacional de cada pueblo o de hacerse una.

Ha surgido recientemente una escisión—lamentabilísima, sin duda—en el seno del partido socialista obrero español y por un problema de táctica internacionalista y en la acalorada discusión—degradante a disputa no pocas veces—que la acompañó no sabemos que se estudiara la biografía, es decir: la historia del socialismo español. Que la tiene. Y es que acaso no estaban allí presentes los que mejor la conocen, los que podrían haber contado la historia de otras escisiones de antaño. Como aquella que aquí, en España, provocó la disidencia entre Bacunine y Carlos Marx. Y acaso podría haberse dicho algo de la tradición socialista proudhoniana de Pi y Margall. Pero parecía como si allí se cerniese el hábito ahistórico—y hasta anti histórico—del anarquismo. Del anarquismo para el cual no hay tradición alguna.

Nuestro partido socialista procede, quiéralo o no y a sabiendas o sin saberlo, de un partido que llamaríamos burgués; su ideología proviene de la ideología de otros partidos que vivían antes de él en nuestro suelo. Ni puede ser de otro modo.

El día en que se estudie la biografía del socialismo español, es decir: su historia, se verá que es la continuación del republicanismo. Y aun acaso no es más que republicanismo. Como el día en que se estudie la biografía del republicanismo español se verá que es la continuación del liberalismo. Y aun acaso no es más que liberalismo.

Crea nuestro atento lector que lo que más falta hace hoy en España para vivificar la ideación—digamos ideación y no ideología, que como todos los terminados en "logía" nos

son en política sospechosos—es biografía. o sea historia. Biografía y no biología. Pues si aquí hubiera sentido histórico o sea sentido biográfico no habrían usurpado el nombre de tradicionalistas los que han hecho de la tradición un pedrusco.

¿Un pedrusco? Sí, un pedrusco. Porque si al pan, al pan de cada día, al pan que hay que comerlo, esto es, consumirlo, antes que se endurezca de sobra, lo metemos en un relicario—o en un museo—para adorarlo allí, acabará por convertirse en una especie de pedrusco. O se deshará.

Soporte, pues, nuestro lector atento, que hagamos frecuentes excursiones por los campos de nuestra historia contemporánea, la de 1812 acá. Y aun algo anterior. Lo que, además, nos permite decir sin ciertos riesgos—riesgos debidos a la demencia fiscalizadora de nuestras casi analfabéticas autoridades—cosas de gran sustancia que para los que saben traducir la historia pasada a la presente les entera de esta mucho más que les enteraría una referencia directa. Y aun aparte de que no se nos permita historiar lo de hoy, lo actual—el relato de lo que está pasando estima injurioso la demencia fiscalizadora—, sobre la historia de hoy pesa casi siempre la sistemática mentira oficial, gubernativa, mentira de "Gaceta", y hace falta tiempo para que se disipe la nube de embustería oficial en que el poder suele envolverse como el calamar en su tinta, para escaparse de soslayo.

MIQUEL DE UNAMUNO

